

# Las estructuras y los materiales de los cercos de murallas

Marcello D'Anselmo

La ponencia trata de los materiales, de las estructuras y de las transformaciones que han tenido lugar a través de los siglos en relación con los cercos de murallas. Hoy en día, al hablar de pueblos fortificados, se encuentran algunas dificultades para la localización de las estructuras que, antiguamente, indicaban los límites de las ciudades; esto se debe bien a que han sido destruidas o bien a una transformación tal que se han convertido en algo diferente de lo que eran inicialmente. A menudo las transformaciones anteriormente dichas coincidieron con un crecimiento en altura y de la planta de los edificios de las ciudades que, al ampliarse, utilizaban los cercos de murallas como cimientos de las nuevas construcciones. De este modo los cercos de murallas, que una vez rodeaban a los pueblos, se han convertido en casas-muralla; la colección existente de casas-muralla es rica y variada, pero no se puede desvincular de las connotaciones geomorfológicas y orográficas que caracterizan al contexto territorial en el que cada elemento de ésta está introducido, pero tampoco pueden, por otra parte, negarse los vínculos que ésta ha tenido con las culturas, con las tradiciones y con las políticas que le han dado origen. Enlazando en particular el arte de construir de los pueblos que han vivido en un área geográfica bien definida con las características geomorfológicas de dicha área, es posible detectar analogías y diferencias de las construcciones que, si bien aparentemente no presentan diversidades, al analizarlas cuidadosamente muestran variaciones y recursos de difícil comprobación en la literatura existente. Un

dato que ciertamente hay que volver a considerar en el análisis de este patrimonio representa la condición básica que permite no estar sujeto a aquellos condicionamientos dados por un recetario preestablecido al que la realidad debe adaptarse: la realidad compleja de las construcciones en la historia es una fuente de innumerables informaciones diferentes de las que se encuentran en los tratados, que dan testimonio de la capacidad del hombre de emplear los materiales de construcción que se encontraban con mayor facilidad para el fin perseguido. De esta manera los cercos de murallas, convertidos en casas-muralla, asumen, aunque se trate de zonas geográficas limítrofes, valores e imágenes diferenciados dependiendo de las diversas características geomorfológicas que señalan aquellos ámbitos territoriales. Por lo tanto, dependiendo de un análisis más detallado del patrimonio arquitectónico, será posible descifrar dificultades de construcción aparentes que no es tan raro encontrar en las construcciones que, a través de los siglos, han sufrido transformaciones y ampliaciones.

A continuación hablaremos en particular de Castelbasso, precisamente porque es un testimonio olvidado durante mucho tiempo de una condición específica de unas construcciones que, aunque sujetas a varios retoques que dependían de las vicisitudes que a lo largo de la historia tuvieron lugar, permite reconocer en la sobreposición de los añadidos, constituidos por diversos tipos de estructuras, una modificación que permite apreciar las características

primitivas de las construcciones, es decir las marcas con el cerco de murallas.

En 1804 L. Ercole en su *Dizionario topografico alfabetico portatile della Provincia di Teramo*, describe de esta manera el pueblo medieval: «Castelbasso - Esta tierra está en la cima de una pequeña colina de figura cónica, cercano y a la derecha del río Vomano, dista 7 millas a noreste de Teramo. El aire es bueno aunque en verano el calor es excesivo. Es tierra de barones del Primer Reparto. Feudo de la Familia Ricci de Macerata, que emigró de Teramo durante las guerras civiles de esta ciudad, Badia di Casauria. 491 almas.» (Fig. 1).

En la descripción anterior y en especial en la descripción del lugar en que se encuentra Castelbasso, se evidencia la particularidad de dicho lugar que se puede representar como «figura cónica». En efecto, al recorrer los valles del Vomano o del Tordino —valles que rodean el dorsal de colinas que desde Montorio baja hacia Roseto— para después subir, mediante el enlace que une los dos valles a la altura de Castelnuovo Vomano y de Bellante Stazione, hacia el susodicho dorsal marcado con recubrimientos arenosos, de gravilla y/o arcillosos en cuanto se excava por debajo de la corteza de terreno vegetal, se encuentra Castelbasso que se nos muestra como una inserción artificial, con fuertes connotaciones desde el punto de vista ambiental, como punto culminante de un relieve de colina que se acerca mucho a la «figura cónica».

La razón de la susodicha figura se debe precisamente a la orografía y a la naturaleza geológica del lugar que, caracterizado por depósitos arenosos muy densos, sí que se configura como un relieve de colina, pero separado del paisaje que lo rodea a causa de dos surcos erosionados, respectivamente del Fosso de la Fuente que corre de norte a sur y de un río que corre de noreste a suroeste; con esto, dada también la acentuada pendiente de las laderas de la colina (aproximadamente 30°-35°), se justifica la «figura cónica» de L. Ercole.

Castelbasso, pueblo fortificado del siglo XI-XII, evidencia una notable particularidad, por lo menos en el ámbito territorial del que se trata. Se manifiesta en el cerco de murallas, casi íntegro y con pocas lesiones, que no sólo rodea a los edificios del pueblo, sino que también los sostiene, en el sentido de que, por la evolución en el tiempo de las condiciones que aquel cerco, que una vez era necesario para la de-

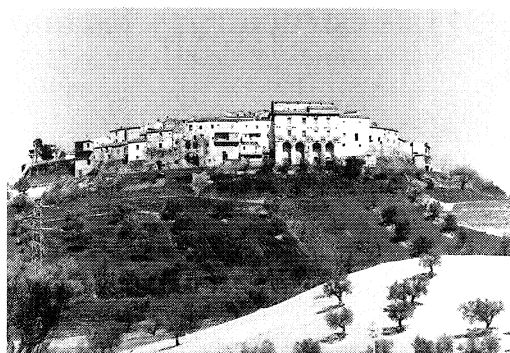


Figura 1  
Castelbasso. «Esta tierra está situada en la cima de una pequeña colina de figura cónica»

fensa, había producido, sucesivamente se ha convertido en el soporte y los cimientos de construcciones urbanísticas.

En substancia, ya que resultaba muy complejo, por obvias razones orográficas, realizar una expansión urbana más allá de los límites definidos por el susodicho cerco, sobre todo en los últimos siglos, el pueblo se ha expandido en vertical, haciendo que el cerco adquiriera valores diferentes de los originales, es decir, cambiando su naturaleza de pantalla de defensa en límite que condiciona y regula la nueva edificación.

Aunque una evolución semejante de los pueblos fortificados se ha dado en otros pueblos de la región Abruzzo, Castelbasso sigue siendo un testimonio interesante de tal evolución.

El pueblo puede observarse, admirarse en su totalidad, y, dado el estado de abandono casi total que ha sufrido en los últimos decenios, permite un reconocimiento detallado de los hechos que repercuten sobre todo en los paramentos de los edificios históricos, el cerco de murallas, las pavimentaciones de las calles, los acabados, la vegetación de los pequeños huertos y demás, como cuando se entra en los espacios interiores de las viviendas o cuando se topa en un epígrafe de difícil comprensión.

La mixtura de los testimonios casi acompaña el tiempo correspondiente a varios siglos; ladrillos, piedras labradas, epígrafes, jambas, vigas maestras, cornisas, ménsulas, arcos, bóvedas, almenas, torres, puertas de ciudades, topónimos, todos ellos elemen-

tos que tienen una colocación no sólo en el tiempo sino también en el espacio del pueblo y no sólo dentro de él, sino también fuera de éste; el cerco de murallas escarpado, las puertas de la ciudad, los vanos, las aberturas de las construcciones que parecen (sólo aparentemente) casuales, los huertos colgantes se muestran al campo próximo y, al mismo tiempo, éste se deja ver limitando o recorriendo los bordes de aquel complejo urbano caracterizado por consistentes señales que definen la relación entre aquella ciudad y el campo que la rodea; sin dejar de evidenciar también el hecho de que más allá de la inmediata cercanía del pueblo se divisa un territorio más amplio cuyos límites no son sólo los relieves de colina sino también los de las montañas más lejanas, es decir, las tierras bajas y arenosas en proximidad del mar.

Del antiguo asentamiento no quedan muchos restos, y éstos se limitan sobre todo a presencias recompuestas en el reducir. Las alturas de las calles del pueblo, en particular P.zza delle Mura, hoy P.zza Belvedere, también han sufrido daños; las demoliciones o los derrumbamientos en tiempos pasados han causado, a veces, revisiones no sólo de las construcciones sino también de la instalación urbana del pueblo.

Allí donde había un palacio ahora hay un ensanchamiento, una plaza, un huerto; allí donde la densidad de la construcción era menor, pudiendo encontrar espacios libres o de variada utilización, ahora hay un edificio. Pero en la mayor parte la disposición del pueblo ha permanecido invariada desde el s. XV; el cerco de murallas está ahí, casi en su totalidad, y define los confines del pueblo.

La carretera de circunvalación, hoy en día de tierra y más alta del plano primitivo, que originariamente debía representar una especie de foso de defensa ya que, en la parte inferior de ésta, se encontraba un segundo cerco de murallas de altura reducida respecto a la principal, había asumido otras denominaciones y funciones en una época no muy remota; un tramo de ésta en efecto, se llamaba *via della Croce*, otro, a los pies del castillo, más ancho, *piazza della Croce*.

Una callejuela interior del pueblo, casi paralela al cerco de murallas, replica la de la circunvalación; ésta se enlaza a las puertas de la ciudad y a las calles, que al estar dispuestas según una urdimbre casi ortogonal recortan la superficie del pueblo, desemboca en dos espacios amplios, hoy denominados P.zza

Belvedere y P.zza della Marchesa, que junto a los de P.zza Arlini, de P.zza Portella y de Largo S. Nicola caracterizan la trama urbana del asentamiento.

Por razones de defensa, las calles, aun cruzándose entre ellas de modo casi ortogonal, no aparecen nunca de manera rectilínea, y cuando esto sucede, sólo por un tramo breve, se doblan en ángulo recto, creando una especie de laberinto que reserva perspectivas variadas e insólitas.

Sobre un trazado de calles semejante, en posición baricéntrica, se sitúa la iglesia de los SS. Pietro y Andrea apóstoles del s. XIV, cuyo portal de entrada está situado en correspondencia de la intersección de la ex Via dell'Ospedale con Salita dell'Ospedale; adyacente a la iglesia encontramos P.zza Savoia, hoy denominada P.zza Arlini.

Otro edificio, del que sólo quedan pocos restos y que debió de ser el elemento generador del asentamiento en la altiplanicie, es el castillo que situado en la punta de la «gota» desempeñaba, junto a la muralla, el papel de fortaleza para la defensa del pueblo.

Estos casos son el interior del pueblo, pero, en particular, lo que lo delimita del campo que lo circunda es el cerco de murallas. Éste parece recoger la parte culminante de la colina; en efecto, delineándose en la planta como una línea de trozo discontinuo que en algunas partes se acerca mucho a una línea curva, enfatiza la escabrosidad del lugar que muestra una densificación de las curvas alimétricas en las proximidades de la cima de la colina; por lo tanto los planos fuertemente inclinados, caracterizados por una semejante densificación de dichas curvas, fueron algunos de los elementos más importantes entre los que indujeron a la elección de aquel lugar capaz de ofrecer una defensa natural a los habitantes del pueblo (Fig. 2).

En los siglos XV y XVI fue una consecuencia el limitar, cerrándolas, las obras defensivas, aquellas que en su mayor parte todavía se pueden observar hoy en día.

El cerco de bastiones escarpado, marcado por una torre pentagonal y por dos puertas, Porta Sud y Porta Est (Fonte della Porta), se caracteriza por la condición que une las construcciones al uso de los materiales que se encontraban con mayor facilidad; aunque las características geológicas del territorio sobre el que se sitúa Castelbasso no permitían la utilización de elementos pétreos procedentes de canteras, existía la posibilidad, dada la cercanía del río, de abaste-

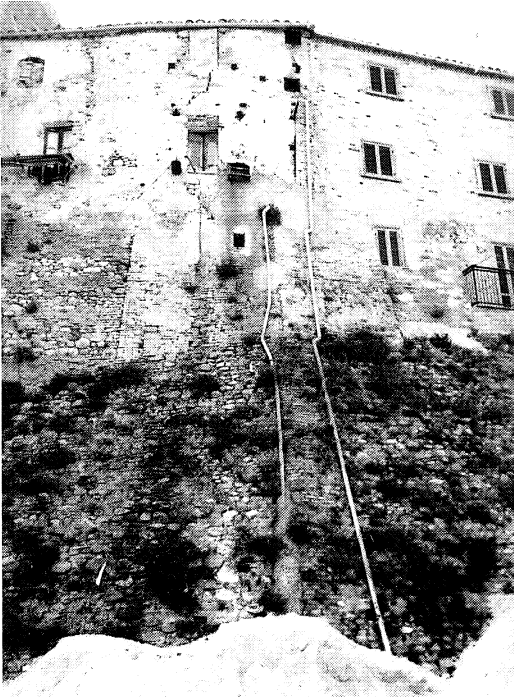


Figura 2  
Casas-muralla desplazadas al sureste del pueblo. La mampostería del cerco está realizada casi completamente con cantos rodados de río

cerse de cantos rodados. Éstos son, junto al mortero, los elementos que marcan casi completamente la mampostería de la fachada a la vista del cerco de murallas; ladrillos y piedras labradas de arenisca se encuentran sólo como intercalaciones en las disposiciones murales, dándole connotaciones policromáticas variables según la diversa exposición a la luz natural, y así el cerco de murallas de Castelbasso, que desde lejos se aprecia como un sistema monolítico, se muestra desde cerca como una superficie rugosa, casi una lámina martillada que acentúa su naturaleza precisamente por efecto de la luz (Fig. 3).

El tiempo y las vicisitudes del pueblo, unidas en una gran parte de este milenio sobre todo a los diferentes señores feudales que se han alternado en la posesión de Castelbasso, han llevado a que el susodicho cerco de murallas asumiera un significado y una función diferentes; de este modo se erigieron en el inte-

rior del pueblo construcciones que se cimentan precisamente sobre la antigua muralla y que se elevan, a veces, varios pisos por encima del vértice de ésta.

Estas construcciones, realizadas también con materiales artificiales como ladrillos, presentan, en las partes de mampostería que no se ven directamente, un porcentaje más que preponderante de elementos pétreos: los cantos rodados de río; este dato certifica que las construcciones fueron realizadas con los materiales que se encontraban con mayor facilidad pero también utilizando técnicas de construcción locales de época remota (Fig. 4).

De este modo los ladrillos se ponen de formas y dimensiones variadas y resuelven problemas de tipo no sólo de construcción sino también formal como paramentos de paredes, arcos, estructuras abovedadas, bandas lombardas, cornisas, jambas, ménsulas, cornisones; pero los cantos rodados de río tam-



Figura 3  
La construcción de las casas-muralla utiliza técnicas y materiales similares a los que caracterizan las murallas del pueblo



Figura 4  
Mampostería realizada con pedriscos de río y ladrillos

bién los encontramos, o por lo menos los encontrá-  
bamos hasta hace algunos decenios, en las pavimenta-  
ciones de las estrechas calles del pueblo, testimonio  
material de un conocimiento de la construcción que  
se transmitía de una generación a otra. Aunque fuera  
por ese uso parcial de ladrillos que permite entender  
partes de la mampostería de los edificios del pueblo  
como el resultado de una disposición ordenada de la  
materia en hileras horizontales constituidas por ele-  
mentos discretos, adyacentes a otras porciones de  
mampostería realizadas con cantos rodados de río, a  
veces insertado con ladrillos que resuelven proble-  
mas de rellanamiento, queda confirmado que la me-  
dida de la capacidad técnica y de construcción de los  
pueblos que vivieron en el área geográfica marcada  
por la presencia del pueblo de Castelbasso hay que  
buscarla precisamente en el dato que se muestra de  
manera evidente en la utilización de los materiales de  
mayor disponibilidad, y también más económicos, en  
la construcción de los edificios.

Así, durante varios siglos, las mamposterías se  
realizaron con grosores casi invariables aunque per-  
tenecieran a edificios de diferentes alturas y, sólo a  
partir del siglo XVIII, se tiene una prevalencia de  
disposiciones de mampostería que se colocan con  
una mayor consistencia de ladrillos, pero ello depen-  
diendo de una concepción nueva de la construcción  
que resentía las influencias maduras en ámbitos  
con pocas características locales.

De este modo cambiaron las respuestas dadas a los  
problemas de la construcción presentados por los ha-  
bitantes del pueblo, o por aquellos que se establecie-  
ron de modo permanente, pero no de una manera tal  
que conllevase una revolución técnica; en todo caso  
fueron los materiales y las técnicas hasta entonces  
utilizados los que se adaptaron al nuevo lenguaje ar-  
quitectónico, lo que conllevó una especie de forza-  
miento en el aprovechar al máximo las capacidades  
mecánicas de las mamposterías concebidas y realiza-  
das de esta manera.

Volviendo a observar el cerco de murallas, nos da-  
mos cuenta de que no hay sólo edificios construidos  
sobre ella, es decir los del interior del pueblo y los  
perimetrales del cerco, sino que también los hay que  
han provocado la destrucción de una de sus partes  
(Fig. 5).

Estos edificios interrumpen la continuidad del  
cerco, pero ciertamente para algunos de ellos, que se  
extienden en la planta más allá del perímetro urbano,  
han sido considerables las dificultades que se han en-  
contrado para superar las condiciones particulares

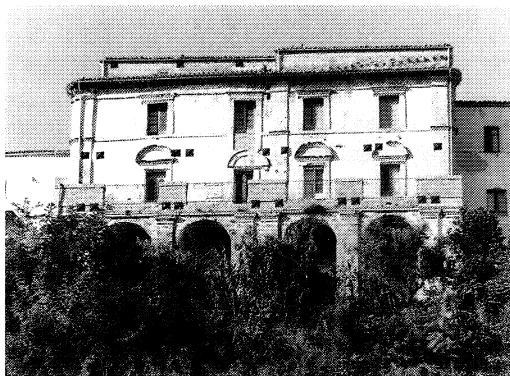


Figura 5  
Edificio del siglo XVIII, retocado a mitad del siglo XIX

dadas por un lote situado en parte dentro y en parte fuera de las murallas; el desnivel entre el exterior y el interior del pueblo en efecto, también supera los diez metros, con lo que las estructuras de estos edificios, que se alzan incluso cuatro y cinco pisos por encima del terreno, alcanzan casi veinte metros de altura.

Parece, en sustancia, que, independientemente de las exigencias que se han manifestado, las que conllevan la necesidad de dar una respuesta a los problemas de construcción de nuevos espacios asignados a residencias y servicios, se ha querido crear un puente, materialmente visible, entre el pasado y el futuro del pueblo, a despecho de aquel cerco de murallas que aunque había ejercido un papel fundamental en la existencia de Castelbasso ya no resultaba necesario, y por lo tanto, podía eliminarse porque condicionaba la expansión urbana. El haber puesto, para solucionar este problema, como condición básica la creación de una fractura en el cerco y la consiguiente realización de una pieza de formas y dimensiones diferentes a las preexistentes, suponía la apropiación del campo por parte de la ciudad, pero si esto se hubiera repetido más veces, sin duda habría causado la pérdida total de un testimonio histórico de notable valor documental además de arquitectónico.

Hay sólo pocas situaciones análogas a las descritas; por lo tanto, ya que son episodios singulares, no niegan la presencia consistente del cerco.

Valdría la pena preguntarse por qué no se ha puesto en actuación de modo más amplio este tipo de intervenciones; pero la respuesta está relacionada también con cuestiones técnicas, aparte de las económicas, políticas y sociales.

El deber necesariamente construir un edificio muy alto, tenía como consecuencia del acto en sí la demolición de parte del cerco porque de otra manera, por efecto del notable desnivel entre el interior y el exterior de las murallas, no se habría dado una respuesta, en términos de costes y beneficios así como funcionales, a los problemas que la construcción debía resolver. La condición totalmente nueva debida a que la construcción era accesible en dos alturas muy diferentes, es decir del interior y del exterior del cerco de murallas, la consistencia importante de las mamposterías verticales que tenían que alcanzar alturas considerables, la misma diversa tipología de la construcción, junto a las particulares connotaciones arquitectónicas, espaciales y de acabado de los elementos

de construcción, originaron en el siglo XVIII un edificio totalmente nuevo, como concepción y como imagen resultante, al pueblo medieval de Castelbasso.

La especial capacidad de proyectar y la considerable habilidad técnica del proyectista y de los constructores no fueron, sin embargo, suficientes para garantizar estabilidad a la construcción en el tiempo que, aunque de notable fabricación, tenía anidadas en ella carencias estructurales congénitas debidas precisamente al uso de cantos rodados de río que caracterizan las construcciones del pueblo. Ya en el siglo XIX la construcción fue sometida a intervenciones de restauración y de consolidación, pero las señales de un proceso de estabilización de las estructuras verticales, y consiguientemente de las horizontales, se debieron manifestar ya en la fase de construcción del edificio; sucesivamente la inestabilidad aumentó y fue indispensable e improrrogable proyectar y realizar intervenciones capaces de congelar el proceso de decaimiento.

Lo que más atrae de estas intervenciones es que éstas se presentan como elementos reconocibles, añadidas no invisibles, pero al mismo tiempo capaces de dar una respuesta a un problema estructural que no tiene una fácil solución y, a la vez, establecen la solución de un problema que sigue siendo, en su conjunto, un problema arquitectónico.

El idear un sistema de contrafuertes situados en la parte inferior del edificio es algo fundamentalmente funcional para la estabilidad de la construcción, el cómo proyectarlos es, en cambio, una cuestión no sólo técnica; sabios ejemplos de este tipo, aunque de consistencia y significado muy diferentes, han sido las intervenciones de Stern y de Valadier en el Coliseo, pero esto no quiere decir que el haber concebido contrafuertes que de hecho no reconstruyen nada de algo precedente, es decir que no copian partes destruidas o que faltan, y que no se presentan como elementos que se autodescriben, representa un modo diferente de dar una respuesta a un mismo problema.

El proyectar contrafuertes que no parecen tales, que asumen más valores, que vuelven a delinear la construcción y que se colocan también en relación al cerco de murallas inmediatamente adyacente, que deben enlazarse con las condiciones dictadas por la geometría y por los especiales desplazamientos de las estructuras existentes, es algo que no tiene una fá-

cil solución; el que encontramos en Castelbasso es sin duda un ejemplo.

Estas últimas intervenciones, realizadas mediante la sucesión de los plenos de las mamposterías de los contrafuertes que están enlazados a su vértice mediante estructuras abovedadas extradadas del plano, y de los vacíos interpuestos entre ellos, modifican ulteriormente el margen del pueblo; de este modo el cerco de murallas asume connotaciones plásticas que no tenía en su origen. La secuencia de los vanos altos se reconoce desde muy lejos, y junto a éstos también se exaltan, aún más que antes, la muralla y el pueblo mismo.

Desde la mitad del siglo XIX hasta hoy el cerco de murallas del pueblo no ha sido objeto de intervenciones de transformación, de no ser por alguna modernización esporádica de casas-muralla, sino que, en vista del progresivo abandono del pueblo por parte de los habitantes en los últimos decenios, Castelbasso se presenta todavía, si se contempla desde el interior, como testimonio complejo y estratificado de un escenario fuertemente connotado espacialmente y si se observa desde el exterior, como referencia terri-

torial capaz de evocar la imagen y la memoria de un pasado remoto.

#### BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV., *Abruzzo dei castelli: gli insediamenti fortificati abruzzesi dagli italici all'unita' d'Italia*. Pescara, CARSA edizioni, 1990.
- AA. VV., *Documenti dell'Abruzzo Teramano: La Valle del Medio e Basso Vomano*, Roma, De Luca editore, 1986.
- Abbate E., *Guida dell'Abruzzo*, Roma, 1903.
- Antinori A.L., *Corografia storica degli Abruzzi e dei luoghi circonvicini*, Bologna, 1978. D'Anselmo M., *The building characteristics of wallings historical edificies*, in Atti del III Congresso Internazionale de Rehabilitacion del Patrimonio Arquitectonico y Edificacion (Granada 1996), Granada, Pardo-Espinosa-Zezza Editori, 1996, pp. 217-220.
- Ercole L., *Dizionario topografico alfabetico portatile della Provincia di Teramo*, Teramo, 1804.
- Gavini I.C., *Storia dell'Architettura in Abruzzo*, Milano-Roma, 1926.
- Moretti M., *Architettura medioevale in Abruzzo*, Roma, 1970.
- Rocchi E., *Le origine delle fortificazioni moderne*, Roma, 1894.